

religiosidad, ésta debe ser —según Lili— una fuerza creadora constante que "inventa" más que "moderniza". Modernizar es poco, y puede dar lugar a esos falsos progresismos católicos que ella, con palabra sin acidez, descubre y critica en muchos creyentes de hoy. Por eso con valentía —y conste que no es nada anticuada— confiesa que

prefiere el "retrogrado a la antigua" que el "retrogrado a la nueva usanza". Yo pienso también que el progresista de antes fue a veces más interesante y profundo que bastantes progresistas de hoy: ahí está el caso de don Gumersindo de Azcárate en el pasado siglo, y hoy por el contrario abundan ciertos católicos progresistas superficiales que no

llegan a la profundidad religiosa de estos inconformistas de ayer, a pesar de sentirse, muchos de éstos, como Azcárate, fuera de la Iglesia española de entonces, y en cambio, estos otros de hoy se sienten dentro de nuestra Iglesia.

Hace Lili unos análisis tipológicos muy sugerentes en los que quedan clasificados —como en el

clásico libro de Teofrasto "Los caracteres"—, haciendo un buen relato de ellos, los modelos psicológicos de católico que actualmente existen. Y opone entre otros el "plenario" al "unilateral parcialista". Sin embargo, creo que debía quedar un poco en cuestión el uso del término "plenario", pues no parece que sea un término real, sino más bien un término utópico. En cuanto utópico es acertado su uso, pero no en cuanto descriptivo de una realidad actual. Es verdad que el hombre tiende a ser "plenario", pero nunca llega ni llegará. La pretensión "plenaria" de Aristóteles desde su profanidad es

ADIÓS A LAS LETRAS

Ecos mundanos

Umberto Eco canta en francés canciones apocalípticas. Si los que andan organizando el Pen Club en España tuvieran imaginación, ya les hubieran contratado para alegrar esas imposibles reuniones de escritores que ellos proyectan.

Integrado en la sociedad de masas madrileña, el profesor italiano escuchó los cuplés de Olga Ramos con la misma cara de chiste con que oyó las preguntas periodísticas sobre el terrorismo de Estado. Desde que la democracia moderna inventó a Bernard Henri Levy, todo el mundo habla de terrorismo estatal.

Nadie ha divulgado todavía la buena nueva: que Bernard Henri Levy es el único pseudónimo que halló Manuel Fraga Iribarne para poder colar sus artículos en "ABC" y en otros diarios nacionales donde el profesor del punto y aparte sigue arremangándose la camisa porque para hacer patria lo mejor es desnudarse los codos.

Umberto Eco no pudo cantar cuplés en la Universidad. La Universidad no está para eso, o al menos Pedro Lain Entralgo no ha descargado su conciencia sobre ese lado todavía. Tiene tiempo, porque ahora lo acaban de jubilar y a lo mejor se pone a hablarnos de Constitución aprovechando que Julián Marías está de descanso y que Enrique Tierno Galván —el constituyente ausente— anda mirándole las tetas a Susana Estrada.

Eco aprovechó para quedar con los jóvenes en Bolonia. Tierno lo tiene más fácil, porque hace las citas en la trasera del Banco de España, en el mismo sitio en que habita Francisco Ayala, cuyo descubrimiento de la novela burguesa como elemento que sigue vivo ha asustado al mismo personal que escuchó a Eco

mascando chicle mientras hablaba Juan Cueto —hay que huir de la tentación de llamarle Juan Cueto— en el Instituto Italiano de Cultura.

Ahora bien: Ramón Tamames es insaciable, como Umbral. Más insaciable era Fernando Lázaro Carreter, pero ahora es catedrático y académico y con estos personajes pasa que se les acaba la insaciabilidad en cuanto son inmortales.

Ramón Tamames no dejó de beber agua mientras el financiero José Luis Olaisola presentaba a Manuel Vázquez Montalbán ante los periodistas del Club Internacional de Prensa. Olaisola, que debe desayunar con angulas y ostras surafricanas, cuando está lejos de la cocina vasca, se quedó maravillado ante el conocimiento gastronómico del noble varón catalán, cuya novela —"La soledad del manager"— no era además un libro de cocina, sino una nueva novela policíaca de esa serie en la que él se ha inventado a un policía español que se codea con los detectives holandeses.

Lo que le pasa a los financieros españoles es que ignoran que Vázquez Montalbán es, en efecto, el autor de la historia sentimental de la cocina española, y que mientras ellos se preparaban para presentar libros de cocina, limpiaba perolas en Lérida para poder decir ahora que la butifarra es un plato exquisito.

El agua, al menos, era de buena calidad. No pudo beberla Francisco Umbral, cuyo "El día en que llegué al Café Gijón" se presentó con naranjada en medio de una galería de pintura por la que deambulaban todos los personajes que el snob castellano se halló a diario cuando llegó a aquel cafetín de artistas. Ramón de Garcilaso, aposentado cerca de Umbral y asado por el calor insostenible que tienen los sótanos madrileños en invierno, no cabía en sí de gozo. Fernando Lázaro había visto en el inmortal libro de Umbral algo más que lo que Tierno vio en los ojos lácteos de Susana Estrada: ahí hay una gloria de la literatura española. Umbral, cuyo cinismo bondadoso cuelga ya de la bufanda que le ha bordado Pitta Ridruejo mientras interrumpe la circulación de Picadilly, en Londres, escuchó impertérrito, y luego abrazó al académico mientras Antonio Buero Vallejo se asombraba de no usar boina, que en los primeros tiempos del Gijón de Umbral hubiera sido su aditamento natural para huir de los resfriados policíacos. Pero, no, no la usó nunca: se la dejó a Miguel Delibes, para que pesara truchas lejos del mundanal ruido.

Le aumentó una dioptría a Francisco Umbral buscando a Isabel Tenaille entre el auditorio de presentación. UCD sólo pudo enviar a Carmela García Moreno, que en una de estas me rozó con su piel y ahora no recuerdo de qué animal era. ■ SILVESTRE CODAC.



Lili Alvarez.

análoga a la de Santo Tomás desde su creencia, y ambas se acercan al "plenario" utópico de Lili.

Por último, contraponen el proclamador del primer mandamiento al proclamador del segundo: el que centra todo en el amor a Dios y el que lo centra en el amor al prójimo. Y concluye en la necesidad de la unión complementaria de ambos como meta del católico, y no en una ficticia oposición como hacen muchos, y que ayer fue en favor de la primera actitud y hoy de la segunda.

En su clara sensibilidad religiosa se podría decir que Lili practica una teología del tacto y de la intuición, más que una teología de la especulación. Y recuerda detalles como la reacción de la famosa compañía teatral de Gaston Baty, que se escandalizó profundamente al asistir a los oficios religiosos celebrados por los dominicos un Jueves



Manuel Vázquez Montalbán.